

E

Editorial

La inflación golpea más fuerte

Cada crisis internacional demuestra cuán vulnerable sigue siendo la economía doméstica frente a factores externos. Y tenemos todo para corregir estos factores.

La inflación volvió a instalarse como una de las principales preocupaciones económicas de las familias chilenas. El alza de 1,3% registrada por el IPC de abril –la mayor en casi cuatro años– confirma un deterioro del poder adquisitivo y deja en evidencia cómo los conflictos internacionales terminan golpeando directamente el presupuesto cotidiano de millones de personas. La guerra en Irán y la tensión en el estrecho de Ormuz han encarecido los combustibles a nivel global, y sus efectos ya se sienten con fuerza en Chile. Pero si el impacto es complejo a nivel nacional, en Antofagasta adquiere una dimensión todavía más crítica. La región arrastra históricamente uno de los costos de vida más altos del país. Vivienda, alimentación, transporte y servicios básicos presentan valores considerablemente superiores al promedio nacional,

Chile podría avanzar seriamente hacia políticas que consideren las diferencias territoriales en costo de vida.

configurando una realidad donde incluso ingresos relativamente altos muchas veces apenas alcanzan para sostener gastos mensuales crecientes.

La reciente barrera de los \$40 mil alcanzada por la UF simboliza precisamente esa presión

constante sobre los hogares. Dividendos, arriendos, colegiaturas y múltiples servicios reajustados por inflación continúan elevándose en una ciudad donde gran parte de las familias ya destina una proporción excesiva de sus ingresos a cubrir gastos esenciales. Ese fenómeno tiene consecuencias sociales profundas. La inflación no afecta a todos por igual. Los sectores de ingresos medios y bajos son quienes más sufren cuando aumentan alimentos, combustibles, servicios básicos o transporte, porque destinan una proporción mucho mayor de sus ingresos a cubrir necesidades esenciales. Cada alza reduce capacidad de ahorro, restringe consumo y aumenta la sensación de inseguridad económica. La inflación es mala, pero crítica con los sectores más desposeídos.